



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

SIN RELATO

*Atrofia de la capacidad narrativa
y crisis de la subjetividad*



Lola López Mondéjar

Murcia

Lola López Mondéjar

Lola López Mondéjar (Molina de Segura, 1958) es una psicóloga clínica, psicoanalista y escritora española, autora de ensayos, cuentos y novelas.



Tras completar su formación como psicóloga clínica y psicoanalista en Murcia, Madrid, Alicante, Milán y París, ha ejercido la docencia en las Universidades de Murcia y Sevilla (Máster de Arteterapia y Psicoanálisis), y como profesora y miembro didacta del Centro Psicoanalítico de Madrid.

Como ensayista ha publicado numerosos artículos sobre psicoanálisis y creatividad, violencia de género, adolescencia y sexualidad, en libros y revistas especializadas (Revista de la AEN, Aperturas Psicoanalíticas, entre otras).

Durante cinco años colaboró semanalmente con el diario La Opinión de Murcia con una columna de periodismo literario. Desde 1998 hasta 2009 coordinó el programa literario La mar de letras, dentro del festival internacional de músicas del mundo La Mar de Músicas (Cartagena, España). En 2005 creó los Talleres de Escritura Creativa de la Biblioteca Regional de Murcia.

Novelas publicadas

Una casa en La Habana (Editorial Fundamentos, 1997)

Yo nací con la bossa nova (Editorial Fundamentos, 2000)

No quedará la noche (Tres Fronteras, 2003)

Lenguas vivas (Ediciones Gollarín, 2008)

Mi amor desgraciado (Editorial Siruela, 2010). Novela finalista del XXI Premio de Narrativa Torrente Ballester, 2009

La primera vez que no te quiero (Editorial Siruela, 2013)

Cada noche, cada noche (Editorial Siruela, 2016)

Relatos

El pensamiento mudo de los peces (Editorial Páginas de espuma, 2008)

Lazos de sangre (Editorial Páginas de espuma, 2012)

La pequeña burguesía (Grupo de Literatura "La Sierpe y el Laúd", Cieza, 2013)

Qué mundo tan maravilloso. Editorial Páginas de Espuma. Madrid, 2018

Algunos de sus relatos han sido publicados en antologías y revistas literarias (20 Voces nuestras, A renglón seguido, Escrito con Hierro)

Ensayo

Psicoanálisis y creatividad: el Factor Munchausen (CENDEAC, 2009)

Una espina en la carne. Psicoanálisis y creatividad (Psimática, 2015)
[Invulnerables e invertebrados: Mutaciones antropológicas del sujeto contemporáneo](#) (Anagrama, 2022)
[Sin relato. Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad](#) (Premio Anagrama de Ensayo, 2024)

Premios

Premio Libro Murciano (2000), narrativa, con Yo nací con la bossa nova
Finalista Libro Murciano (2008) con El pensamiento mudo de los peces
Finalista del XXI Premio Torrente Ballester con La extranjera (noviembre de 2009), editada finalmente bajo el título Mi amor desgraciado
Premio Anagrama de Ensayo (2024) por su obra Sin relato. Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad
Premio Alfonso X de la Cultura de la Región de Murcia (2025)..

<https://elpais.com/ideas/2025-04-04/lola-lopez-mondejar-psicoanalista-los-clubes-de-lectura-son-espacios-revolucionarios.html>

ENTREVISTA

“LOS CLUBES DE LECTURA SON ESPACIOS REVOLUCIONARIOS”

Necesitamos tiempo y energía para conversar y reflexionar. La ensayista nos propone defender espacios de resistencia al móvil, a las redes sociales y al individualismo

JAIME RUBIO HANCOCK – EL PAÍS | 4 ABRIL 2025



Lola López Mondéjar en la Casa Velázquez de la Ciudad Universitaria de Madrid

Cada vez nos cuesta más narrarnos a nosotros mismos, explica la psicoanalista Lola López Mondéjar (Molina de Segura, Murcia, 1958). Los móviles, las redes sociales, la precariedad laboral y, en general, el capitalismo digital nos impiden elaborar un relato que nos ayude a entendernos y a saber quiénes somos, y qué queremos y podemos hacer. Esto nos hace presas fáciles de las propuestas simplistas de los populismos, que van en busca de chivos expiatorios, como los inmigrantes, a los que culpar de nuestros males.

Lo cuenta en su libro *Sin relato. Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad*, Premio Anagrama de Ensayo 2024. Y nos lo cuenta a nosotros en la Casa Velázquez de Madrid. Antes había escrito *Invulnerables e invertebrados*, en el que habla de nuestra salud mental, amenazada por la ansiedad y la depresión. López Mondéjar también es autora de novelas y relatos,

por lo que no es de extrañar que defienda que la ficción es una de las herramientas que más ayuda a la empatía y al diálogo.

Pregunta. ¿En qué consiste este relato personal que está en riesgo?

Respuesta. Leí una frase de Flaubert, desgraciadamente después de terminar el libro, que me parece una excelente metáfora de lo que quiero decir. En una carta a Louise Colet, escribe: “Hablas de perlas, pero las perlas no forman el collar, es el hilo”. Eso sería el relato. Lo que hoy en día contamos son fragmentos, impresiones, hechos. Pero falta ese hilo conductor, que sería el sujeto del relato y que desde el interior relata los acontecimientos de su vida. Tiene la capacidad de identificar lo que es más importante para generar recuerdos con los que elaborar una narración y una memoria que formarán parte de su identidad y subjetividad.

P. Este relato incluye nuestros prejuicios.

R. No puede ser perfecto, no es su objetivo. En este relato hay un yo que interpreta la realidad de acuerdo a un mundo interno en constante generación. Lo que encontramos hoy en día es que está atrofiado, es muy difícil de encontrar. Muchas personas tienen un relato fragmentario, con muy poca cohesión.

P. ¿Y por qué pasa esto ahora?

R. No tengo la explicación última porque a mí misma me sorprende. Pero influye el predominio de la imagen, que ha atrofiado mucho la capacidad simbólica de representar el mundo mediante el lenguaje. Siempre pongo el ejemplo de un gran viaje al que hemos dedicado tiempo y esfuerzo. Lo que ocurre muchas veces es que no subjetivamos esa experiencia significativa. No hacemos de ella una narración, solo mostramos las fotos.

P. ¿Pero es un problema tecnológico?

R. No, la universalización de las redes y de las pantallas ha impulsado un proceso que venía de lejos. Tiene que ver con la aceleración de la vida, que no nos permite detenernos en los hechos, marcarlos y hacer de ellos un acontecimiento. Tampoco hay una cultura que fomente la introspección. No tenemos tiempo para detenernos y enfrentarnos a la complejidad del mundo. Y como nos sentimos incómodos con la incertidumbre, nos agarramos a pensamientos simples, y ahí es donde los populismos tienen un campo enorme para crecer.

P. Escribe que Donald Trump es el paradigma de la estultofilia. ¿Qué significa esto?

R. Del ideal ilustrado, del “atrévete a pensar” de Kant, hemos pasado a la estultofilia, que es el elogio de la ignorancia. Lo vemos en los terraplanistas o los negacionistas del cambio climático, que no creen en algo evidente, que no hace falta ni discutir. Esto nos habla de un descrédito de la autoridad y de los expertos.

P. Pero los seguidores de Trump le ven como alguien que se enfrenta al sistema.

R. Sí, es un narcisismo tremendo. Christian Salmon escribió un ensayo titulado *La tiranía de los bufones* en el que describe a estas personas que prometen respuestas muy fáciles. Simplifican la complejidad y demonizan a colectivos, como cuando Trump dijo que los inmigrantes [se comían a los perros](#). Crean enemigos y creen que los problemas se resuelven fácilmente.

P. ¿Nos resulta fácil identificarnos con un bando o con un líder?

R. Si algo ha definido el siglo XXI es la enorme incertidumbre y la caída de los grandes referentes. Y con la incertidumbre, crece la angustia y, para salir de esa angustia, tenemos una pulsión identitaria. Esto se ve muchísimo, por ejemplo, en las [masculinidades en crisis](#). Las redes dan una identidad a los jóvenes, una guía. También pasa con muchos chicos trans, que acceden a una identidad a través de la inquietud por su género y la clausuran desde fuera, con un diagnóstico externo. Eso calma, es un paliativo, pero también cierra la interrogación sobre quiénes somos. Siempre ha habido crisis en la adolescencia, pero los jóvenes tenían tiempo para ir resolviéndola hasta que encontraban el adulto que querían o que podían ser. Ahora esa angustia es mayor, hay más prisa por acceder a una identidad que al final cierra y no abre la pregunta sobre quiénes somos.

P. ¿Cómo pueden ayudar los padres?

R. En las presentaciones del libro, muchos padres me cuentan que están muy preocupados por [el abuso de las pantallas](#). Y ellos mismos reconocen que están enganchados. El otro día una madre me dijo: “Mira, yo misma estoy hablando con mi hijo y lo que quiero es mirar WhatsApp”. Hay que prestar a los jóvenes la atención que merecen porque tienen una enorme necesidad de reconocimiento. Eso lo saben las grandes tecnológicas, que explotan debilidades humanas y proporcionan un reconocimiento ficticio. Los padres han de dejar las pantallas y ofrecer alternativas de entretenimiento y de cultura: montar en bicicleta, ir a un partido de fútbol, ir a pescar... Lo que sea. Y hablar. Cenar juntos, sin móviles y charlando, previene muchos malestares psicológicos.

P. La precariedad laboral también dificulta este relato.

R. Necesitamos tiempo libre y energía para pensar, para reflexionar, y eso es imposible si estamos pendientes de cómo sobrevivir con empleos precarios. Ha habido una progresiva virtualización de la vida, pero no somos cuerpos virtuales, tenemos necesidades materiales: una casa, un espacio donde habitar, vínculos comunitarios. Esto es muy político, porque se trata de volver al contacto, a la vecindad, a socializar la queja. El neoliberalismo, y esto en salud mental lo vemos mucho, ha individualizado la queja: si no tienes trabajo, crees que eres un fracasado, que es tu problema. Pero socializar la queja ayuda a ver que lo que te pasa a ti no te pasa solo a ti, sino que le pasa, por ejemplo, a todos los jóvenes que no pueden pagar una vivienda.

P. ¿La ficción ayuda?

R. Totalmente. La literatura, como dice Martha Nussbaum, [es un ejercicio de empatía](#), porque nos pone en situaciones distintas a la nuestra y nos permite una identificación con los personajes. Y en ese diálogo con el mundo interior del personaje, dialogamos sobre nuestro propio mundo interior y lo creamos. Los talleres de escritura y los clubes de lectura son espacios revolucionarios: crean pensamiento crítico, crean análisis. No solo porque leemos, sino también porque hablamos de lo que hemos leído y ponemos palabras a impresiones. ¿Cuántas veces salimos del cine y solo decimos “está bien” o “no me ha gustado”. ¿Y no sigue la conversación? ¿Por qué no seguimos hablando?

RESEÑA: LA NECESARIA FRICCIÓN

Si hace algunas décadas nos preocupaba el analfabetismo digital en la población, ahora nos estremece el analfabetismo afectivo y relacional

GABRIEL NAVARRO CARRETERO | 10 DICIEMBRE 2024

Un ensayo puede parecernos fascinante por su capacidad de argumentar lúcidamente las vicisitudes del asunto o temática que aborda, con un diagnóstico preciso, actual y completo sobre la materia que aborda. Pero, para mí, lo que más me entusiasma es encontrar a una escritora como Lola López Mondéjar quien, además de las virtudes referidas, provoca en el lector la necesidad de ampliar sus reflexiones con más lecturas y análisis; nos impele con su obra a conversar y a cuestionarnos. 'Sin relato. Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad' (Premio Anagrama de ensayo 2024), trata sobre la pérdida de la narratividad del sujeto actual por el intenso impacto de los dispositivos tecnológicos que forman parte casi indisoluble de nuestros cuerpos, de forma que traba la potencial creación de una identidad personal autónoma, de un sentido subjetivo del sí mismo que no resida en mimetizar los memes, discursos y maneras de pensar (mejor dicho: no-pensar) que determina e interesa al capitalismo digital.

Los obstáculos que emergen para mucha gente a la hora de poder relatar su propia existencia y llevarla al lenguaje, y su posible diálogo y confrontación con el otro, provoca unos efectos negativos en nuestras interacciones humanas y en nuestra acción colectiva que la mayoría asume como algo inevitable y circunstancial. Algo que deriva en la paradójica tesitura de que, si hace algunas décadas nos preocupaba el analfabetismo digital en la población, ahora nos estremezca el analfabetismo afectivo y relacional. Este fenómeno influye en diversos factores, ya sea en lo que perturba el manejo del bienestar propio de cada persona, ya con sus derivadas en la polarización, el gregarismo ante iniciativas autoritarias, y otras conductas sociales que amenazan el futuro de nuestra convivencia.

Este es un eje esencial de su tesis: "Presentismo, fragmentación, superficialidad, descenso del umbral de la empatía, atrofia de la capacidad narrativa y fantasía de la invulnerabilidad son síntomas que interrogan lo que tradicionalmente definíamos como humano" (p. 167). Aunque más que un único eje con multiplicidad de temas, creo que su enfoque y secuencia de argumentaciones esbozan una espiral de análisis que va in crescendo. Un planteamiento que se apoya en el daño que nos produce la "economía de la atención" y la explotación

comercial y financiera de nuestros datos como navegantes del ciberespacio. La dependencia es tal que los mensajes simples que recibimos constantemente conforman nuestro imaginario sin cesar.

El desenlace de este panorama responde a varias aspiraciones. Una de las claves es esta (p. 320): “Empatía y compasión, fricción y contacto, retorno a la imaginación narrativa que estamos perdiendo.” El logro de tal misión se apoya en articular vías de conversación con el/los otro/s que nos permitan configurar la propia subjetividad, y aceptar, empatizar y entender las posiciones de los demás en el diálogo. Perder el miedo a la fricción en el cara a cara, un escenario que, por ejemplo, muchos jóvenes evitan por no saber controlar las opciones de respuesta ante el interlocutor. Ya Sherry Turkle nos recordaba en 2015 que somos seres con historia y relaciones complejas, y que las conversaciones mejoran la habilidad para tratar con los demás. Pero ¿cómo y a través de qué medios trasladar el contenido de estos mensajes que inviten a la mayoría a repensar su propio ser, a esbozar la construcción de una narrativa de la realidad como decía Bruner en 1991? ¿Cómo estimular la necesidad de cambiar los tiempos de atención y reflexión sobre el acontecer de nuestro entorno sin utilizar los mismos medios digitales en los que casi todo el mundo está inmerso?

Cuando se efectúa un alegato tan consistente en este ámbito, es probable que sus conclusiones deriven en una generalización que podría incidir en sus adecuadas estrategias. La acelerada dependencia tecnológica posee aspectos desastrosos que compartimos con 'Sin relato', pero también su uso razonable goza de aspectos útiles, algo que expresa también la autora. Podemos imaginar qué hubiera sucedido durante la pandemia del COVID-19 con un auge de las conversaciones digitales, sin la posibilidad de uso de estas tecnologías y la red Internet, a pesar de los derivados negativos que conlleva. No es fácil encontrar espacios de resistencia ante el neoliberalismo y el capitalismo de la era digital, y muchos de esos lugares se desenvuelven en el mismo mundo virtual que se convierte para numerosos sujetos en arma nociva de consumo. Quizás, aunque parezca una contradicción, uno de los retos radica en lograr que mediante esos recursos digitales se cambie el rumbo de la gente y genere otras áreas de conversación.

Revertir la alfabetización afectiva y reflexiva de los “in-dividuos” requiere cambiar nuestra concepción de los seres humanos como agentes en la era digital, como el caso de la llamativa apuesta por el término “con-dividuo” que formuló el colectivo “Q” en el Proyecto Luther Blisset en 1995, es decir: “una singularidad múltiple cuyo desarrollo conlleva nuevas definiciones de responsabilidad y voluntad”. O, como parte activa de iniciativas de inteligencia colectiva tanto en el mundo presencial como en el virtual. También demanda mudar el territorio de

nuestras relaciones habituales, pues quienes disfrutaban del encuentro, la conversación y la fricción con otros en los bares, en las plazas, en los viajes y en otros entornos, lo sabían. Pero alterando los medios efectivos para transmitir las virtudes de su práctica. Los recursos que utilizamos habitualmente quienes participamos de este diagnóstico adverso de una porción considerable de la humanidad, no dejan de formar parte de burbujas sociales que no friccionan con los entornos donde se desenvuelve esa mayoría incapaz de relatarse a sí misma y a los demás.

Hace más de un cuarto de siglo, Howard Rheingold, quien acuñó el término “comunidad virtual” elaboró un singular documento titulado: “El arte de organizar buenas conversaciones en línea”. En él se exponían cosas como:

“El objetivo permanente es un discurso civilizado: todo tipo de personas que mantienen conversaciones y debaten sobre una variedad de temas y se tratan decentemente”.

Conversaciones auténticas, desde la cabeza, el corazón y las entrañas.

RESEÑA

Alicia Esteban Barroso – CLÁSICAS Y MODERNAS | 2024

Lola López Mondéjar publicó en octubre de este año *Sin relato. Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad*, obra galardonada con el 52º Premio Anagrama de Ensayo. Alabada por la crítica, la autora ha escrito un ensayo que refleja el proceso de pérdida de la capacidad de narrativa de la población occidental.

A partir de la pregunta ¿Somos hoy menos humanos?, López Mondéjar investiga la transformación de los individuos en seres huecos en un contexto de posmodernidad, digitalización y capitalismo. Esta atrofia no solo impide que las personas puedan narrarse, sino que jibariza el pensamiento y el mundo imaginativo a través de un progresivo vacío de representación provocado por el capitalismo de la atención.

La incapacidad del sujeto para integrar las experiencias en su subjetividad y crear su propia narración vital es analizada por la psicoanalista desde la filosofía, el psicoanálisis, la sociología y la neurociencia. Gracias a la confluencia de disciplinas, López Mondéjar realiza un gran retrato social que se asienta principalmente sobre el deseo mimético de René Girard. Con la premisa de que el ser humano tiene héroes a los que imitar, la autora atiende a las dinámicas culturales para determinar cuáles son los modelos y los ideales que han terminado por conducirnos hacia la *estultofilia* y hacia la falta de identidad en esta era de la información.

La crisis narrativa que invade al mundo occidental no es fortuita, sino resultado de una evolución progresiva que se ha agravado con la difusión de internet y la universalización de lo digital. Las grandes narraciones, fruto de experiencia y de saber, fueron fragmentadas en pequeños relatos que darían paso a la aparición de los [*storytelling*](#), una técnica comunicativa orientada a transmitir mensajes tanto políticos como publicitarios con la intención de que los individuos se identificasen con ciertos modelos y protocolos. Dicha mimesis guiaría a los ciudadanos hacia una suerte de colonización por el capital y por el mercado que homogeneizaría la experiencia y vaciaría la subjetividad. Tener los mismos referentes e idénticos deseos desembocaría finalmente en una linealidad de las experiencias y en una identidad adhesiva.

Como los ciudadanos se han alineado con las propuestas de las redes, la televisión y los líderes de los mass media, su mundo interior se ha vaciado progresivamente. La sobrecarga informativa ha eliminado el pensamiento crítico

en tanto que el ritmo nervioso es incapaz de resistir el procesamiento masivo de datos. En su lugar, la saturación y el déficit de atención se han apoderado de los procesos cognitivos, provocando la pérdida de la capacidad narrativa.

La biografía particular era un relato constituido a lo largo del tiempo que la identidad adhesiva ha eliminado y fragmentado para hacer del yo un deseante mimético destinado a la producción y a las pequeñas satisfacciones consumistas. Ya no hay historias que contar, sino experiencias aisladas que ignoran el sufrimiento ajeno y erosionan la empatía. La individualidad es vacuidad y aislamiento a través de una mimesis que repercute de forma especial a las mujeres debido a la constante difusión de la pornografía, del sexismo y de los cánones estéticos.

Frente a esta realidad, López Modéjar, socia de Clásicas y Modernas, propone una subversión crítica: recuperar la capacidad narrativa, reducir la exposición a las pantallas y reintroducir la fricción en nuestras vidas. Sin relato es una llamada urgente a reflexionar sobre nuestra condición en la era digital y a recuperar la capacidad narrativa para volver a ser humanos. ¿Estamos dispuestos a volver a narrarnos?

ENCUENTRO: LOLA LÓPEZ MONDÉJAR Y MANUEL CRUZ

"Falta de tiempo, falta de relato"

La escritora y psicoanalista Lola López Mondéjar y el filósofo Manuel Cruz conversan sobre los efectos del capitalismo digital, con su sucesión de estímulos y su falta de concentración, y la pérdida de capacidad de experimentar el tiempo y sus distintas duraciones, arrastrados por la ansiedad de quererlo todo al momento

En "Sin relato", López Mondéjar aborda la dificultad de contarnos a nosotras/os mismas/os, sobre las personas nativas digitales. Dentro de la extensa producción ensayística de Manuel Cruz se halla la obra "Ser sin tiempo. El ocaso de la temporalidad en el mundo contemporáneo." En ella argumenta cómo hemos perdido la experiencia de la duración, la demora y la espera, sustituida por una sucesión de intensidades puntuales

GUTUN ZURIA BILBAO | 28 FEBRERO 2025

